
América Latina frente a la Cuenca del Pacífico

J. DANIEL TOLEDO B.

Los cambios geopolíticos que han acompañado el inicio de la última década del siglo XX han sido tan inesperados, como dramáticos, y han afectado profundamente la unidad político-territorial, los esquemas de alianza y el equilibrio del poder en importantes escenarios mundiales. El derrumbe del Muro de Berlín, que simbolizaba a la vez la caída del llamado socialismo real y el fin del bipolarismo político, ideológico y militar que predominó en los últimos 40 años en la vida del planeta, erigió, en los hechos, a los Estados Unidos en el centro del imperio mundial, en tanto a la única potencia con la capacidad y voluntad de imponer un nuevo orden mundial. En consecuencia, el final de la Guerra Fría encuentra a los Estados Unidos sin rival ideológico al frente y dueño de la fantasía neoliberal que está marcando el arribo al nuevo milenio.

En el terreno económico los cambios no han sido menos espectaculares. Como sabemos, la economía mundial está experimentando cambios de una magnitud y alcance inimaginables, hasta hace sólo unos años atrás. La llamada globalización de la economía es creciente, la interdependencia económica entre los países aumenta y el comercio se ha tornado en un factor fundamental para aumentar la capacidad competitiva y asegurar la prosperidad

de las naciones. La idea de que bienes y servicios, hombres y capitales, circulen libremente, sin trabas de ninguna naturaleza, en mercados cada vez más vastos y abiertos en el ámbito mundial parecen ser los nuevos signos de los tiempos por venir.

En la perspectiva de la creciente globalización, el proceso de reacomodo del capitalismo supranacional no sólo ha reducido las distancias geográficas, modificando las formas de producción y los flujos de inversión, los modos de intercambio comercial y los patrones de consumo, sino que está conduciendo a una nueva estructura y distribución de los mercados mundiales cuya expresión actual es la conformación de los bloques económicos que, a pesar de sus distintos grados de consolidación, parecen constituir ya una opción definitoria para muchas economías nacionales y regionales. En este caso estamos hablando del bloque de la Comunidad Económica Europea (CEE), el más consolidado y con Alemania como centro; el bloque de América del Norte, con Estados Unidos como centro y con el Tratado de Libre Comercio (TLC) como estrategia integradora, y el bloque de la llamada Cuenca del Pacífico con Japón como uno de los centros de gravitación fundamental. Así las cosas, economía, país o región que no se articule adecuadamente a este tipo de ordenamiento y no responda eficientemente a las nuevas circunstancias del comercio internacional corre el riesgo de postergar irremediamente su aspiración al progreso y al bienestar económico. He aquí, en términos simples y directos, la disyuntiva que plantea hoy el neoliberalismo triunfante.

J. DANIEL TOLEDO B. *Profesor-investigador y Jefe del Área de Investigaciones de Historia Comparada y Regional de la UAM-Iztapalapa. Coordinador del libro Asia y África en la historia universal, UNAM. (En prensa)*



Ahora bien, en virtud de lo anterior, y ateniéndome a la temática a la que se me he propuesto limitarme en este artículo, las preguntas son obvias: ¿Qué tan preparada se encuentra nuestra América Latina para insertarse eficazmente en estas nuevas estrategias y desarrollos de la economía mundial, particularmente en la llamada Cuenca del Pacífico de la cual, al menos geográficamente, un buen número de sus miembros es parte integrante? ¿Existen las condiciones para negociar con los nuevos socios de la Cuenca del Pacífico, pasando por sobre los vínculos tradicionales e intereses que nos han unido y unen con Europa y Estados Unidos? Muchas interrogantes pueden plantearse al respecto; sin embargo, dentro de los limitados márgenes de espacio de que dispongo aquí, me limitaré a examinar, de una manera general, las posibilidades de América Latina para insertarse dentro de los esquemas de integración y cooperación económica en el ámbito de la Cuenca del Pacífico, hoy por hoy una de las regiones de mayor dinamismo económico del planeta.

En el informe final de la Comisión México-Japón Siglo XXI difundido recientemente por la Secretaría

de Relaciones Exteriores de México¹ se destaca, entre otros muchos aspectos, que uno de los rasgos sobresalientes de la economía mundial en los últimos años lo constituyen los altos índices de crecimiento y expansión económica de los países del Pacífico asiático como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong, Singapur, Tailandia, Malasia, etc., economías que, precisamente, tienen como plataforma de lanzamiento y proyección el llamado "Modelo Exportador", cuya estrategia fundamental consiste en la adopción pragmática y flexible de políticas de racionalización y liberación en cuanto a una reconversión permanente de sus estructuras industriales, apertura de sus mercados internos, apertura a la inversión extrema, a la promoción del comercio exterior y a la diversificación de sus mercados,² por sólo mencionar algunos aspectos principales. Por el contrario, la referencia que se hace a nuestra Latinoamérica es para constatar, una vez más, la escasa e irregular significación que dicha región ha tenido en cuanto a su crecimiento económico, en particular en el transcurso de la década de los ochenta; se destaca también el magro desempeño de su comercio intrarregional, que prácticamente ha permanecido estancado en los últimos 20 años (10% en 1970 y 10.7% en 1989); se enfatiza, por último, la falta de diversificación de sus mercados externos y a la todavía insignificante vinculación de América Latina con regiones tan dinámicas como el Pacífico asiático, y por extensión el resto de la Cuenca del Pacífico.

Respecto del grado de intensidad de las relaciones económico-comerciales entre América Latina y algunos destacados países del Pacífico asiático como el caso del Japón, el informe que comentamos es puntual y ejemplar:

El comercio de América Latina con el Japón ha disminuido a través del tiempo. En 1960 la región representó 7.4% de las exportaciones japonesas y 6.9% de las importaciones. Para 1989, sólo el 3.4% de las exportaciones japonesas estuvieron destinadas a América Latina y únicamente el 4.2% de sus importaciones procedieron de dicha región.³

Y si a esto agregamos que la inversión japonesa directa en Latinoamérica ha disminuido del 21.2% en 1986 a sólo 6.4% en 1990, el panorama se torna más preocupante. Es preocupante porque no sólo se trata de la disminución de los intercambios con una potencia industrial, económica, financiera y comercial más gravitantes del mundo, como lo es el

Japón de hoy, sino porque también se trata de una progresiva desvinculación con una estrategia comercializadora y financiera que ha conformado una amplia red que se extiende por todo el Pacífico, y que en buena medida es emulada por el resto de países asiáticos de reciente industrialización como los que hemos mencionado más arriba, que en su conjunto son ya ampliamente reconocidos como los "gansos asiáticos". Es necesario recordar aquí que, en cuanto al grado de apertura a la Cuenca del Pacífico entre 1979 y 1985, América Latina y el Caribe sólo superaban a las islas o mini-estados del Pacífico con un 8.3% de apertura, contra un 44.4% del Japón y un 38.4% del Hong-Kong y Corea del Sur, tal como se puede apreciar en el Cuadro I.

Ahora bien, y siempre según el informe de la Comisión México-Japón Siglo XXI, el débil y a veces nulo desarrollo de las relaciones comerciales intrarregionales (véase Cuadro III) y la baja intensidad de las relaciones entre América Latina y el Japón, relación que según nuestra perspectiva podría hacerse extensiva con mucho mayor razón al resto de la Cuenca del Pacífico, con excepción de Estados Unidos y Canadá, que también son miembros de dicha región, podría atribuirse a dos factores principales: por un lado "al modelo de crecimiento adoptado por los países latinoamericanos que estuvo centrado en sus mercados internos altamente protegidos" y, por el otro, "a los problemas de la deuda externa, (que) sumados a las medidas de ajuste estructural que fue necesario instrumentar para corregir los desequilibrios macroeconómicos",⁴ restó recursos y

energías para afrontar en mejores condiciones las tareas del crecimiento y desarrollo económico.

Nadie podría negar hoy la validez de tales interpretaciones. Es efectivo que las características histórico-estructurales del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, adoptado por la gran mayoría de los países latinoamericanos con distintos resultados y duración, por lo menos desde la década de los cuarentas hasta fines de la década de los setentas, estuvo sustentado en políticas altamente proteccionistas que, aún hoy día, son difíciles de erradicar, creando, por tanto, serias dificultades para articularse con las nuevas modalidades y aperturas del comercio exterior de una buena parte de los países latinoamericanos que aspiran a incursionar por la ruta del modelo exportador y por las, a veces, poco venturosas aguas del libre comercio. Esto ha representado, hasta ahora, un serio obstáculo para insertarse en la dinámica de las economías orientadas a la exportación como las del Pacífico asiático.

Por lo que respecta a la deuda externa, es también efectivo que se ha transformado en un pesado lastre que ha determinado que América Latina no haya contado ni con las condiciones, ni tampoco con el tiempo suficiente para pensar en una vinculación más sistemática y generalizada con otros polos de desarrollo, que no sean los Estados Unidos y Europa. Peor aún, en vez de disminuir, la deuda ha aumentado: en 1982 la deuda externa total de América Latina era de 330 962 millones de dólares, cifra que en 1990 se elevó a 423 000 millones de

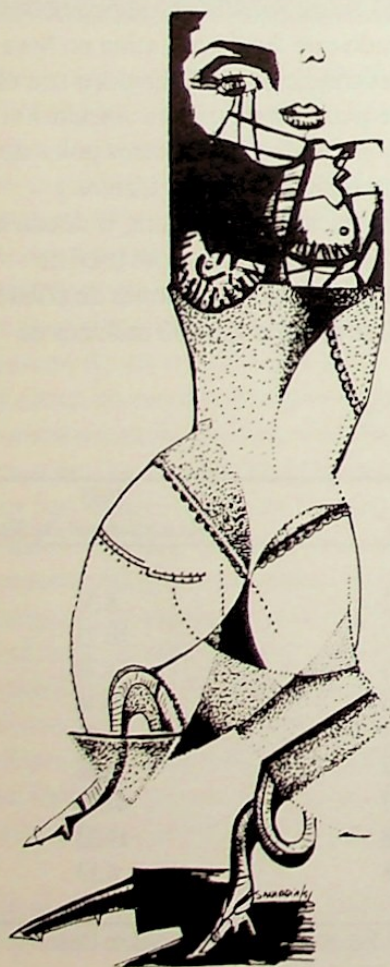
CUADRO I. Grado de apertura a la Cuenca del Pacífico (en %)

<i>Países y Regiones</i>	<i>1979</i>	<i>1985</i>	<i>1985 (sólo a través del Pacífico)</i>
América Latina y el Caribe	64.90	66.42	8.34
Pacífico Sur	62.57	61.67	10.71
ASEAN	75.90	75.46	21.78
Hong Kong y Corea	65.97	71.90	38.46
Australia y Nueva Zelanda	64.89	63.65	13.71
Estados Unidos y Canadá	59.58	67.44	18.64
Japón	59.46	69.47	44.41
República Popular China	58.28	70.78	11.23
Islas del Pacífico	48.99	46.58	6.13

FUENTE: VALDIVIESO E., Sergio, y GÁLVEZ C., Eduardo, *Chile en la Cuenca del Pacífico*, Ed. Andrés Bello/Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1989, pp. 141.

dólares. Más todavía, esta situación se torna dramática cuando conocemos que, pese a reiteradas negociaciones y renegociaciones, los pagos por servicio de dicha deuda siguen siendo extremadamente onerosos; en 1982 se pagaron 38 800 millones de dólares, pero todavía en 1987 los pagos netos de intereses fueron de 30 100 millones de dólares. Se comprenderá, entonces, el papel inhibitorio que tiene la deuda externa y el elevado monto de sus intereses, no sólo en términos de limitar el crecimiento económico, sino que también en impedir a nuestra América Latina comprometerse en proyectos a más largo plazo como aquellos relacionados con su inserción en la Cuenca del Pacífico.

No obstante la importancia e incidencia que han tenido y tienen el modelo de desarrollo y la deuda externa en el crecimiento económico y en el comercio internacional de Latinoamérica, no son suficientes para explicar el magro desempeño de nuestras economías y la escasa vinculación con otros mercados como los del Pacífico asiático y del sur. Entre otros aspectos que habría que mencionar



están los ya tradicionales vínculos históricos contraídos con Europa y los Estados Unidos, reforzados últimamente por la referida deuda externa contraída principalmente con ellos. Al respecto debemos recordar que, desde el momento en que cada una de las economías latinoamericanas han dependido y convergido preferentemente hacia los grandes centros industriales, ya en Europa ya en los Estados Unidos, para proveerlos de productos primarios, se han inhibido las posibilidades del intercambio recíproco, salvo cierta complementación primaria, y se han hipotecado las expectativas de acceder al desarrollo. Y lo más grave de todo esto —como lo subrayaba Raúl Prebisch— es que este mismo orden de cosas siga persistiendo hasta el día de hoy, en plena etapa del desenvolvimiento industrial.

Otro de los factores ha sido la profunda y prolongada recesión económica que aquejó a la región durante la década de los ochenta, fenómeno que ha llevado a muchos analistas a calificarla como una “década perdida” para las posibilidades del desarrollo latinoamericano. Dichas circunstancias se agravaron aún más por el hecho de que, en esos precisos momentos, América Latina enfrentaba procesos de ajuste y modificación del modelo de desarrollo que ha prevalecido en la región, el “modelo sustitutivo”, para instaurar un nuevo padrón de desarrollo, el “modelo exportador”, que se supone más dinámico, menos vulnerable y más equitativo. Por otra parte, la inestabilidad política en algunos países y subregiones, factor que ligado a cierta contumacia de algunos liderazgos latinoamericanos frente a los dictados de organismos reguladores del orden económico internacional capitalista, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial por ejemplo, ha transformado a América Latina, salvo contadísimas excepciones, en un sujeto poco confiable en materia de créditos, inversiones o coinversiones, que son la verdadera clave para revertir la actual situación. En este último caso, y en términos generales, Latinoamérica ha resultado particularmente marginada.

Hay todavía otros factores, de naturaleza mucho más endógena, que también han obstruido los procesos de inserción de América Latina en los nuevos escenarios económicos mundiales. Está por ejemplo el legítimo temor de los países de la región de que las nuevas propuestas de cooperación e

CUADRO II. Países de América Latina colindantes con el Pacífico

País	Población, 1985 (millones)	Población, 2000 (millones)	PNB/PCUS 1985
Chile	13.0	14.0	1.430
Colombia	29.0	37.0	1.320
Costa Rica	3.0	3.0	1.300
Ecuador	9.5	13.0	1.160
El Salvador	6.0	8.0	710
Guatemala	8.0	12.0	1.250
Honduras	5.0	7.0	720
México	80.0	100.0	2.080
Nicaragua	3.0	5.0	860
Panamá	2.3	3.0	2.100
Perú	19.0	26.0	1.010

FUENTE: *World Bank Annual Report 1987*, Washington D.C., p. 12. *Informe sobre el desarrollo mundial 1986*, Banco Mundial, Washington, D.C., pp. 2 y 255.

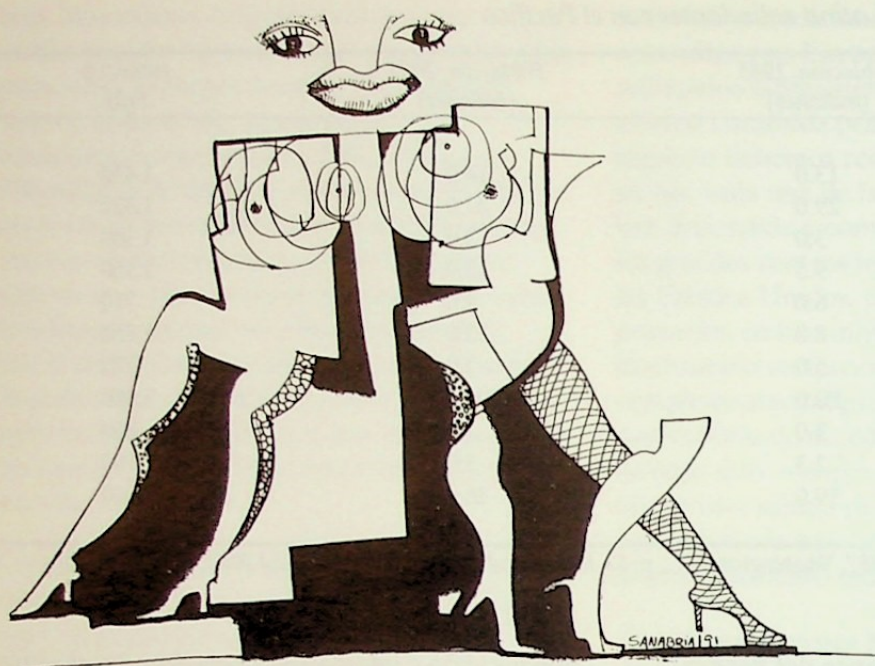
integración económica de la Cuenca del Pacífico, por parte de potencias económicas como Japón y los Estados Unidos, no sea otra cosa que un simple reacomodo del capitalismo mundial, fincado en las viejas inercias dependentistas y neocolonialistas, reproduciendo las ya reconocidas asimetrías regionales y perpetuando aquella antigua división internacional del trabajo que reserva a Latinoamérica el papel de exportador de materias primas de uso industrial y de gran ofertor de mano de obra barata, nuestras dos mayores ventajas comparativas hasta el día de hoy.

Por otra parte, hay que reconocer también que, salvo honrosas excepciones como las de Chile, Perú y México, la investigación y el análisis, pero sobre todo la participación en conferencias, foros y procesos de institucionalización de los esquemas de cooperación e integración económica en la Cuenca del Pacífico por parte de los países latinoamericanos, es todavía muy escasa y limitada. Aún más, hay carencia de un sentimiento de pertenencia a una comunidad regional como el Pacífico, lo que se traduce en una falta de vocación para aprovechar racional y creativamente los recursos de la misma, todo ello a pesar de que 11 de nuestros países confluyen hacia la vertiente pacífica, tal cual lo podemos apreciar en el Cuadro II.

Queda, por último, la referencia a uno de los factores que estimo crucial para las opciones latinoamericanas, no sólo frente al reto de la Cuenca del Pacífico, sino también frente a la creciente

globalización e interdependencia económica entre países y regiones, y este factor no es otro que la tarea de la integración regional. Todo indica, y desde hace ya mucho tiempo, que la autarquía es inviable para aquellos países y regiones que desean aumentar y diversificar su producción, incrementar su capacidad competitiva, aumentar y diversificar su comercio, mejorar sus ingresos, conquistar su autonomía económica, asegurar el bienestar para sus asociados; en suma, acceder al desarrollo económico. En este sentido, los procesos de integración regional y subregional han sido considerados como etapas o pasos imprescindibles para el logro de tales objetivos, toda vez que hay una estrecha dependencia entre la integración económica y la aceleración del desarrollo económico. Si la primera no ha sido posible, la segunda mucho menos lo será. Se trata, además, de trascender los regionalismos estrechos y exclusivos, tal como lo expresó la propuesta japonesa de 1979 para constituir la llamada "Comunidad de la Cuenca del Pacífico".⁵

Ahora bien: ¿qué ha ocurrido en América Latina en el terreno de la integración regional y subregional? La respuesta no es nada positiva, ni mucho menos optimista. Los esfuerzos por la integración latinoamericana tienen ya una larga historia y los resultados siguen siendo escasos. En efecto, si nos remitimos a la historia del Pacto Andino, firmado en 1969 en Cartagena, Colombia, por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú (en 1973 entró Venezuela y en 1976 salió Chile) para superar las



limitaciones de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada a su vez en 1960, tendremos que concluir que ha tenido un magro desempeño ya que, aparte de arribar a modestas concertaciones respecto de complementación productiva e industrial, lograr cierto consenso respecto del trato a la inversión extranjera directa, subsistir a problemas aduanales y confrontar serias dificultades para implementar una tarifa arancelaria externa común para todos sus miembros, el aumento neto de comercio intrabloque ha sido tan sólo de 1.7% por año entre 1969 y 1977, y en cuanto al volumen total de sus intercambios comerciales, éste declinó en un 12% entre 1983 y 1989.⁶

En lo que respecta al Mercado Común Centroamericano (MCCA), establecido en 1958 y constituido actualmente por El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Nicaragua, aunque logró algunos resultados positivos en la década de los sesenta, confrontó serias dificultades a fines de los setenta, terminando por derrumbarse en los ochenta a causa de las guerras civiles y conflictos regionales. La integración económica de América Central retrocedió severamente; entre 1983 y 1989 el comercio intrabloque disminuyó un 17% (entre 1984 y 1986 disminuyó un 36%), siendo en la actualidad una figura más bien decorativa, que fuerza integradora.⁷

Por su parte, la Comunidad Caribeña (CARICOM), fundada en 1973, sufrió una disminución

considerable de su comercio intraregional entre 1981 y 1986 y, aunque éste se ha incrementado a partir de 1987, el volumen total de sus intercambios sigue siendo modesto, por lo que sus miembros (13 naciones caribeñas de habla inglesa y unos 5.5 millones de habitantes) siguen enfatizando la necesidad de un mayor grado de integración económica, única manera de articularse con los bloques regionales de comercio que están surgiendo en diferentes partes del mundo.

Por otro lado, y desde una perspectiva regional más amplia, si examinamos una matriz de los principales flujos comerciales por países o regiones al interior de la Cuenca del Pacífico, descubriremos que entre 1979 y 1985 América Latina y el Caribe fue la única región que mostró una variación negativa de menos 17.5% en su comercio intraregional, tal como se puede observar en el Cuadro III; es decir, una disminución neta de más de 3 000 millones de dólares. La cantidad pudiera parecer pequeña, que no lo es, pero si se la coteja en la perspectiva de los incrementos de las demás regiones y países, particularmente las del Pacífico asiático, se torna considerable.

Como se habrá podido advertir, la tarea de la integración económica de América Latina está todavía por hacer, la lista de las organizaciones regionales y subregionales es ya frondosa, lo mismo que los acuerdos y tratados bilaterales y multilaterales; los obstáculos políticos y económicos persisten y van desde aquellos que tienen que ver con el tradicional combate, abierto o embozado, de la potencia hegemónica regional a las iniciativas de organización regional, hasta aquellas del ya también tradicional proteccionismo de la mayor parte de los estados latinoamericanos. Es claro, entonces, que debido a éstos y otros obstáculos, ninguna de las iniciativas integracionistas ha satisfecho adecuadamente su promesa. Sigue siendo una meta por alcanzar.

CUADRO III. Principales flujos comerciales al interior de la Cuenca del Pacífico
(en millones de dólares)

<i>País o Región</i>	<i>1979</i>	<i>1985</i>	<i>Variación porcentual</i>
Canadá-Estados Unidos	70.751	115.531	+ 63.3
Canadá-Estados Unidos-Japón	49.275	98.096	+ 99.1
América Latina.El Caribe.Canadá-Estados Unidos	60.708	76.179	+ 25.5
Canadá-Estados Unidos-Corea.Hong Kong	15.983	31.251	+ 95.5
ASEAN-Japón	25.032	29.849	+ 19.2
ASEAN-Canadá.Estados Unidos	16.636	23.150	+ 39.2
Japón.Corea-Hong Kong	14.232	19.470	+ 36.8
China-Japón	6.438	18.681	+ 190.2
China.Corea-Hong Kong	3.710	15.180	+ 309.2
América Latina.El Caribe-América Latina.El Caribe	17.205	14.201	-17.5
Australia-Nueva Zelanda-Japón	8.994	13.636	+ 51.6
América Latina-El Caribe-Japón	9.225	12.517	+ 35.7
ASEAN-ASEAN	8.779	12.026	+ 37.0
Australia-Nueva Zelanda-Canadá-Estados Unidos	8.108	10.301	+ 27.0
ASEAN-Corea-Hong Kong	4.859	7.592	+ 56.2
Canadá-Estados Unidos-China	2.971	7.354	+ 147.5
ASEAN-China	1.295	3.795	+ 193.0
ASEAN-Australia-Nueva Zelanda	2.984	3.602	+ 20.7
Australia.Nueva Zelanda-Corea.Hong Kong	1.664	2.686	+ 61.4
América Latina.El Caribe-Corea.Hong Kong	961	2.219	+ 130.9
América Latina.El Caribe-China	800	2.089	+ 161.1
América Latina.El Caribe-ASEAN	1.323	1.318	0.0
Australia-Nueva Zelanda-China	1.021	1.223	+ 19.8
América Latina.El Caribe-Australia.Nueva Zelanda	436	684	+ 56.9
Comercio Mundial (mil millones)	3.095	3.685	+ 19.1
Comercio entre países industrializados (mil millones)	2.137	2.580	+ 20.7

FUENTES: VALDIVIESO, S., y E. GALVÉZ, *Chile en la Cuenca del Pacífico*, Edit. Andrés Bello/Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1989, pp. 123.

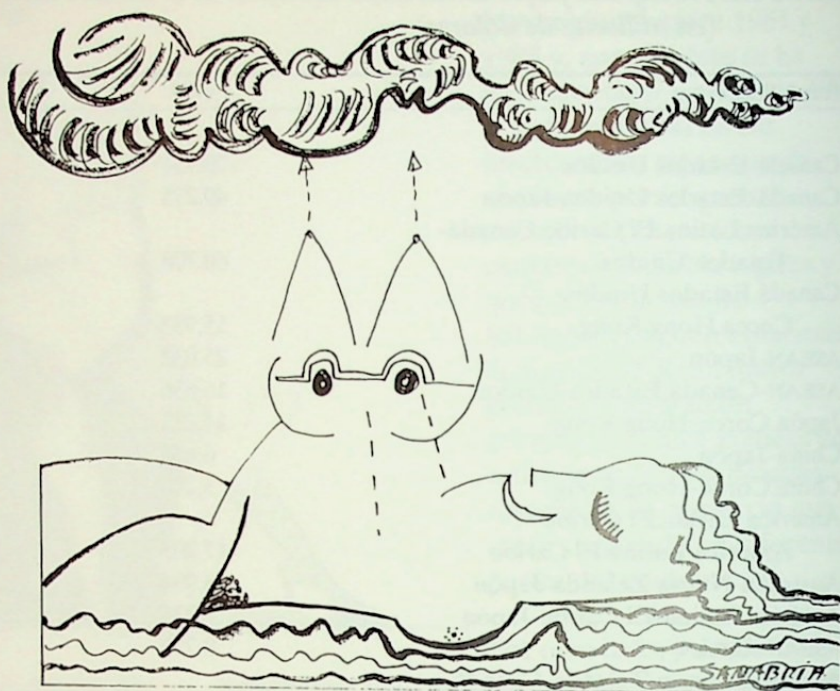
No obstante lo anterior, nuevos aires parecen fluir hacia y desde nuestro subcontinente, mismos que empiezan a alimentar nuevas expectativas, nuevas esperanzas. Las políticas económicas que sustentaron la estrategia de la sustitución de importaciones y la concepción de mercados internos demasiado regulados y protegidos, empiezan a ser abandonadas o desmanteladas, para ser reemplazados por políticas en pro de un mercado y comercio más abierto, más libre, no sólo para los

productos, sino también para los capitales, las inversiones y las empresas extranjeras, etc., cambios todos que auguran una mayor interacción económico-comercial no sólo al interior de la región, sino entre ésta y otros bloques económicos.

En concordancia con lo anterior, se visualiza también un cambio positivo de la política estadounidense hacia la región a través de su "Iniciativa para las Américas", formulada en 1990,

que aspira a intensificar las relaciones económico-comerciales con América Latina, sobre la base de acuerdos de libre comercio y programas de inversiones que pretenden, por un lado, reducir la deuda externa y, por el otro, eliminar las barreras comerciales, sentando así las bases para un nuevo orden comercial en la región. No obstante las expectativas que levantó tal propuesta, pocos o contados países han calificado hasta ahora para poner en operación dicha iniciativa según las exigencias estadounidenses, y en la memoria de muchos latinoamericanos está todavía demasiado fresca la historia y los resultados de otra famosa iniciativa, como lo fue la Alianza para el Progreso, para aventurar, por esta vez, un final feliz para la región latinoamericana.

En suma, en el presente artículo me he referido a la integración como algo imprescindible para el acceso de América Latina, no sólo a las instancias del desarrollo económico en tanto región en sí, sino también como una precondition para una mayor y mejor articulación con nuevos centros o bloques económicos, como por ejemplo la Cuenca del Pacífico. He tratado también de evidenciar que los esfuerzos integracionistas latinoamericanos, pese a haberse iniciado hace más de 30 años, constituyen todavía una historia por hacer en cuanto resultados trascendentes, etc. Sin embargo, habría que admitir también que los intentos pasados para forjar la integración latinoamericana fallaron, en buena medida, porque no cumplían ciertas condiciones que hoy día se empiezan a dar, por ejemplo, el hecho de que una buena parte de los países latinoamericanos ya hayan adoptado políticas de liberalización vía acuerdos de libre comercio, como el que se firma por primera vez en la historia de la



región entre México y Chile; que otros países como Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay avancen significativamente en la misma dirección con la constitución del Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR); la constitución del llamado Grupo de los Tres con México, Colombia y Venezuela, cuyos esfuerzos integracionistas pretenden hacerse extensivos a América Central, etc. Son todos nuevos intentos en pos de la integración económica de la región que, aún con escasos resultados, constituyen esfuerzos por construir una historia diferente en materia de integración e inserción latinoamericana en los nuevos escenarios de la economía mundial, en donde los bloques económicos desempeñan un papel cada vez más determinante.

En definitiva, la confrontación Este-Oeste prácticamente ha desaparecido; nos queda resolver todavía la confrontación Norte-Sur, que pasa por la solución de las cuestiones del desarrollo y subdesarrollo. La integración económica regional es quizá uno de los mejores caminos para resolverla •

NOTAS

¹ Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Comisión México-Japón, Siglo XXI, Informe Final, "Socios a través del Pacífico"* México, 1992.

² SRE, *ob. cit.*, p. 39.

³ SRE, *ob. cit.*, p. 41.

⁴ SRE, *ob. cit.*, p. 42.

⁵ Véase J. Daniel Toledo B., "El concepto de *Cooperación* en el proyecto de integración de la Cuenca del Pacífico: una propuesta para reflexionar", en *Estudios de Asia y África*, COLMEX, vol. XVI, núm. 49, jul-sep, 1980, pp. 419-435.

⁶ *Comercio Internacional Banamex*, vol. 3, núm. 2, México, junio de 1991, pp. 39-40.

⁷ *Comercio Internacional Banamex, ob. cit.*, p. 40.